Cómo enseñar la ironía a través de la propia cultura

Ana López Domínguez
Estudiante de Filología Hispánica, Universidad de Sevilla, España

INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo vamos a tratar un aspecto que puede ser uno de los temas más complejos a la hora de explicarlo en una clase de lengua extranjera: la ironía.

Muchos son los ejemplos, sobre todo escritos, utilizados para tratar este asunto. En este artículo veremos cómo por medio de la cultura, centrándonos en los carnavales de Cádiz, se pueden añadir nuevas formas de ejemplificar la ironía donde no solo estaríamos tratando esta figura de la lengua sino que además estaríamos difundiendo una parte de la cultura que, para muchos, es poco conocida.

¿QUÉ ES LA IRONÍA?

Sus orígenes los podemos encontrar en la antigüedad clásica y en campos como la filosofía donde autores como Platón, Schlegel o Sócrates han hecho uso de ella. Es este último el autor quien más utilizó este recurso y a través de su metodología[1] aproximó la ironía más hacia la lógica[2].

Definición

Durante muchos años, y hoy día se sigue manteniendo, la definición más utilizada para explicar el término ha sido la establecida por las investigaciones clásicas: tropo o figura del lenguaje por medio de la cual se quiere dar a entender lo contrario de lo que se dice o se está afirmando. La forma más común de conseguir esta contrariedad es mediante la negación de un enunciado o con el uso de antónimos.

De las tres acepciones que nos da el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, nos vamos a centrar en la segunda y en la tercera que dicen así:

> […]
> 2. f. Tono burlón con que se dice.
> 3. f. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.

---

1 Su método consistía en hacer preguntas intencionadas de las que fingía no saber la respuesta para hallar la verdad a través de la razón. De esta forma descubre que los sofistas no eran más que ignorantes que alardean sabiduría.

2 Ochoa Disselkoen, Hugo Renato. (2005) «Razón e ironía». En *Observaciones filosóficas*, núm. 1. Disponible en web http://www.observacionesfilosoficas.net/ironia.htm

Si observamos bien, la segunda acepción no sería una clara definición del término pues más que explicar qué es, nos está diciendo una marca o pista para poder detectar la ironía ya que el tono, es el primer rasgo oral con el que deducimos cuándo un enunciado es irónico.

Vemos que la tercera acepción coincide con la definición clásica.

Ahora bien, ¿cada vez que ironizamos estamos queriendo afirmar siempre lo contrario? Son muchos los autores, me incluyo, que consideran que no[3] y que esa oposición de la que se ha caracterizado siempre la ironía se debe matizar y tener en cuenta tanto el contexto en el que se está dando como la relación entre los interlocutores. Por ejemplo, cada vez que decimos con tono irónico (1) *soy listísimo* o (2) *qué guapa eres* no estamos queriendo decir que esa persona sea tonta o sea fea, por lo que deberíamos observar el contexto textual y ver los factores extralingüísticos que se han dado en esa situación sin olvidarnos de los aspectos sociales y culturales, pues para que la ironía sea comprendida de forma correcta y completa por los interlocutores no solo se ha de entender lo dicho de forma explícita, sino también las ideas que se quieren transmitir o sugerir: lo implícito (Grice, 1975).

Ironía y mentira

Atendiendo a las definiciones expuestas en el anterior punto, cabe la posibilidad de preguntarnos si cuando ironizamos estamos mintiendo. Teniendo en cuenta las máximas conversacionales[4] expuestas por Grice en 1975 junto a su postura sobre el sentido de cooperación que se dan entre los interlocutores en un enunciado y que se debe cumplir, podríamos estar faltando a la máxima de calidad según la cual se ha de decir o argumentar todo lo que sea veraz, sin agregar nada de lo que no se tenga pruebas para verificarlo ya que se considerará falso.

Así pues, si en una situación donde un grupo de amigos han organizado una salida a la playa, está lloviendo y alguien dice: (3) ¡Qué buen día ha salido!, en realidad está mintiendo y su intención no es transmitir lo que el mensaje dice explícitamente, los demás han de sobreentender el contenido del mensaje sugerido por el hablante: el día es muy malo para hacer el viaje.

SIGNOS O INDICADORES PARA DETECTAR LA IRONÍA

En este punto señalaremos por separado cuáles son las *pistas* para detectar la ironía en un mensaje escrito y en los casos orales. De esta forma, consideramos indicadores o signos aquellas marcas, lingüísticas o no lingüísticas, que nos facilitan reconocer cuándo un enunciado es irónico.

---

3 Véase De Reyes, 1994.

4 Son cuatro las conocidas como máximas de Grice: máxima de cantidad, máxima de calidad, máxima de relación y máxima de manera o modo.

Estos indicadores o estas marcas van ligadas al contexto situacional en el que se da la ironía, pues hay enunciados y significados que depende del momento resultan irónicos o no: (4) están dos amigos en un karaoke, uno de ellos canta muy mal, provoca la risa de todos y el amigo le dice: *lo tuyo siempre fue cantar*. Ahora bien, si esta misma oración se repite en un concierto de un cantante prestigioso, evidentemente pierde el sentido irónico que tiene en la primera situación. Por lo que las circunstancias situacionales sí importan.

Cierto es, que a la hora de detectar la ironía en un mensaje verbal es más complejo que en cualquier situación oral cotidiana. Por ello, para indicar en un enunciado escrito esta figura nos valemos de: elementos gráficos: signos de exclamación ¡! o interrogación ¿?; uso de comillas «» o letra cursiva; orden de las palabras; empleo de acotaciones que señalen la intención: (con sentido o tono irónico); o estudiando los contenidos del mensaje limitándonos en el análisis verbal.

En las situaciones orales debemos partir y tomar como referencia el papel del emisor y receptor por separado. El primero asume un rol y cumple unas funciones diferentes del segundo.

Tratando primero el receptor, antes de entender el doble sentido que tiene el enunciado irónico que ha emitido el hablante, analizar y comprender el significado literal que tiene la oración y comprobar por sí mismo, ayudado del contexto, que ese sentido literal no es correcto y debe deducir el significado figurado que guarda el mensaje. Si esto se da tal cual hemos explicado, la ironía se habrá dado de forma correcta y completa. Si el receptor no ha entendido algunas de las palabras dichas por el hablante y, por consecuencia, no capta el sentido irónico, la ironía habrá sido un fracaso, y de nuevo puede haberse faltado a alguna máxima de Grice. Este caso podría darse en una situación en la que hay varios interlocutores procedentes de distintos países los cuales no comparten muchos puntos culturales en común.

Para señalar las marcas irónicas que se transmiten por medio del emisor, vamos a seguir la clasificación que el profesor Padilla[5] realiza, aunque añadiendo algunos aspectos más. El autor señala, con el mismo nivel de importancia, las siguientes tres secciones: indicadores lingüísticos, indicadores fónicos e indicadores kinésicos.

1. Marcas lingüísticas: en este campo introduce unidades de distinta naturaleza gramatical como son:

- Superlativos o diminutivos: se utiliza para dar más énfasis a la palabra o enunciado que se quiere resaltar y hacerlo llamativo al oído del receptor.

---

5 Padilla García, Xose A (2008), *Claves para abordar la ironía en programas de ELE. De la competencia comunicativa a la competencia intercultural*, Verba: Anuario Galego de Filoloxia, 35, 275-303, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones.

Para el caso del superlativo empleamos el sufijo *-ísimo*:

(5) María y Julia se encuentran por la mañana en el autobús.

María le dice a Julia: ¡Anda! ¡Qué guapa estás hoy!
Julia: Vamos, vengo guapísima.

Las formas que solemos utilizar para crear el diminutivo son *-ito*, *-ico*, *-illo*.

(6) A y B son dos amigos que están comiendo un helado. A mancha a B:

B: ¡Hala! me manchaste.
A: Quita hombre, solo ha sido un poco.
B: (se mira la mancha que es grande) Sí… un poquito.

- Colocación del adjetivo: normalmente el adjetivo suele ir pospuesto al sustantivo, por lo que su posición, no habitual de forma antepuesta normalmente se utiliza para marcar el sentido irónico del enunciado. No es lo mismo decir (7) *mujer pobre* que (8) *pobre mujer*.

- Sustantivos marcados: sustantivos cuyos significados pueden resultar ambiguos según la situación, dándole al enunciado un matiz irónico y que están relacionados con circunstancias cotidianas coloquiales.

- Unidades fraseológicas: no solo se incluyen las ya formuladas[6] que contienen una gran dosis irónica o humorística, sino también se podrían introducir los refranes o frases hechas que gozan de fuerte presencia en el lenguaje coloquial del español.

(9) En la celebración de una reunión, un interesado llega diez minutos antes de que termine.

Llama a la puerta y dice:

C: ¿Se puede?
El conferenciante: ¡A buenas horas mangas verdes! (provoca la risa de todos).

- Las reformulaciones y repeticiones se pueden tratar ambas de manera conjunta pues en ellas el emisor extrae algo, lo que más le convenga para causar el efecto irónico, de lo dicho con anterioridad y lo repite cambiándole el significado que tenía y lo acomoda al contexto donde él cree conveniente emplearlo.

- Otro elemento lingüístico sería el uso del recurso de la hipérbole, por medio del cual se aumenta de forma excesiva lo que se está hablando en el momento y cuyo fin, normalmente, es para causar risa.

---

6 Véase primero nota 5 y, posteriormente, el ejemplo que el profesor Padilla propone en la página 289, el enunciado *así me va*.

2. Marcas fónicas: son las primeras pistas y las más fáciles de reconocer. Nos indican cuándo un enunciado al oírlo tiene toda la probabilidad de que sea irónico. En este grupo se incluye el tono y el silabeo.

- El silabeo sería un método para captar la atención de los receptores debido a su pronunciación no habitual de un término. Se basa en decir la palabra dictando cada una de sus sílabas, separándolas.

- Tono irónico: a la hora de realizar o consultar cualquier estudio sobre ironía, es el rasgo que más se repite para describirla desde la antigüedad hasta hoy día. Padilla considera que el tono que se da en el enunciado es el resultado que confluye de la unión de una serie de factores dominados por la entonación[7], que puede ser más o menos enfática por parte del hablante, junto a otros factores fónicos y cuyo resultado es el que percibimos con nuestros oídos: el tono irónico.

3. Marcas kinésicas: esta última sección engloba cualquier movimiento corporal que influya en el significado de un enunciado comunicativo. Se utiliza para dar mayor énfasis a lo que se está diciendo y ayuda a captar la atención de los oyentes. Son, por ejemplo, muestras de ello los movimientos faciales como el guiño, la mirada, fruncir el ceño, alzar las cejas, sonreír, la risa… o los gestuales, los realizados con las manos.

EN QUÉ SITUACIONES SE USA LA IRONÍA

Como hemos visto, la ironía se trata de un recurso muy utilizado que se emplea en muchos campos no solo en filosofía o literatura, sino también en otros como la política o la prensa. Así, habría que observar la intención con la que el emisor la usa y ver qué quiere conseguir.

Siendo el lingüístico el ámbito que más nos interesa, vamos a tratar por qué se usa y cuáles son sus efectos. Para esto no debemos olvidarnos, como ya hemos repetido, del contexto y relaciones que existan entre los interlocutores, pues esto hace que podamos adoptar diferentes papeles u ocupaciones según en qué situación nos encontremos.

Así, la ironía puede utilizarse para:

— Hacer una crítica sobre un tema o sobre alguien.
— Mostrar nuestro punto de vista u opinión distanciada en una situación en la que no nos encontremos cómodos.
— Para crear una relación de complicidad entre los interlocutores.
— Y por último, del juego del doble sentido surge, inevitablemente, el humor.

---

7 Véase la acepción número tres dada por el *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.), Real Academia Española. Espasa Libros, Madrid, 2001.

El empleo de estos usos provoca una imagen tanto de la persona que utilice la ironía como de aquellos que se vean afectados por ella. Esta proyección puede ser positiva o negativa además de darse de manera intencionada o espontánea.

En el caso en que la imagen que se transmitiera o provocase fuese negativa debido a que la ironía ha sido empleada de forma intencionada para conseguir un objetivo concreto (por ejemplo dejar en ridículo a alguien), podríamos cuestionarnos si sería un gesto de descortesía donde hay una imposición de uno sobre otro, pues la cortesía trata de reunir aquellos actos comunicativos donde se respetan una serie de normas sociales y cuyo efecto es positivo.

LOS CARNAVALES DE CÁDIZ

Si este trabajo lo expusiera en España, o limitando más la geografía, en la provincia de Cádiz, casi que podría pasar este punto por alto. Pero esto sería un grave error por mi parte y en el que un profesor de ELE no debe caer: dar cosas por sabidas.

Así, son los carnavales de Cádiz las fiestas más conocidas que se producen en la ciudad y que cuentan con la participación de todo el pueblo. Su celebración tiene lugar antes de la Cuaresma y aunque sus raíces son cristianas, hay quienes encuentran la explicación de su origen en las grandes fiestas bacanales que se realizaban en la antigua Roma y Grecia.

Teniendo su comienzo en los últimos días del mes de enero, esta fiesta alcanza su culmen en el mes de febrero en cuyo transcurso de días se organizan todo tipo de eventos pertenecientes a diferentes ámbitos como los gastronómicos (pestiñada, ostionada, pulpada, ortigada, berzada y panzada) y que se amenizan con la participación de agrupaciones carnavalescas.

Guarda una gran similitud con las fiestas italianas debido a la influencia que trasladaron los genoveses en los siglos XV-XVI, ya que estos comerciantes cuando llegaron a la Península, vieron en Cádiz un buen lugar para asentarse y establecer relaciones comerciales con África y América. De ahí que las primeras fiestas guarden algún que otro sello de las celebraciones italianas como es el uso de máscaras, caretas o disfraces que unidos a los artilugios incorporados posteriormente por el gaditano como son el pito de caña (instrumento que utilizan las agrupaciones para marcar el tono), los *papelillos* (confeti) o la propia espontaneidad, picardía y cante típico, darían como resultado el festejo tal y como lo conocemos hoy.

La gran reseña del aspecto musical de los carnavales la podemos encontrar tanto en la calle, los grupos en este caso se denominan *callejeras* o *comparsas ilegales* y no existe un régimen organizado de normas que se deban cumplir para actuar, como en el organizado por el Concurso Oficial de Agrupaciones del carnaval de Cádiz (COAC) que toma como escenario las tablas del Gran Teatro Falla y

por donde pasan todo tipo de agrupaciones pertenecientes a cuatro modalidades diferentes: cuarteto, comparsa, coro y chirigotas.

Como toda fiesta que muestra o reivindica de cierta manera la libertad, a los carnavales no tardaron en salirle algunos enemigos que intentaron por todos los medios terminar con esta celebración. Ejemplo de ello es la Iglesia o las propias autoridades, siendo quizás la época más dura durante la dictadura franquista la cual decreta la prohibición de manera rigurosa del carnaval en España. De ahí, que aumentara el carácter crítico de sus letras hacia las fuerzas gobernantes y que fuera dirigido al público popular, pues es el pueblo quien debe de ser el máximo protagonista de la fiesta.

En 1965 fue considerada Fiesta de Interés Turístico y en 1980 como Interés Turístico Internacional.

Ironía y los carnavales de Cádiz

Podemos decir que este es el punto más importante del artículo donde vamos a tratar de unir o ejemplificar los aspectos teóricos expuestos con anterioridad sobre la ironía.

Muchos se preguntarán qué relación es la que guarda los carnavales de Cádiz con la ironía y cómo se puede emplear en una clase de ELE. Para despejar esta duda vamos a decir cuáles son las características lingüísticas empleadas por las agrupaciones.

En el punto anterior se ha señalado el carácter popular que tiene esta celebración. Por ello, el lenguaje que predomina en todos los grupos es el coloquial, donde las formas sencillas y directas se fusionan con el carácter lúdico y a raíz del juego del doble sentido se tratan temas sociales, normalmente de actualidad, de cuya unión nace como resultado la crítica y el humor. Pues no debemos olvidar que ambos son objetivos principales de este evento cultural: transmitir un mensaje a la vez que divertir a los espectadores.

Además, es un material que ayuda a través de la imagen y del sonido al alumno a comprender la situación donde se va a dar la ironía, mucho más que si tuviera, únicamente, un papel impreso con un texto.

Particularmente pienso que los mejores ejemplos para explicar la ironía en una clase de ELE se deben sacar de la modalidad de las chirigotas, pues son estos grupos los que más hacen uso de la sátira junto a la crítica. El siguiente ejemplo lo hemos extraído de la chirigota cuya participación tuvo lugar en los carnavales del 2013 bajo el título de *Las verdades del banquero* del autor José Luis García Cossio, más conocido como el Selu.

Ejemplo de la chirigota Las verdades del banquero



Imagen[8] *del aspecto que llevaban para el concurso. Se recomienda ver los vídeos disponibles en red.*

Para familiarizar al alumno con la situación y que entienda todo lo que se va a decir en la letra, se recomienda al profesor de ELE que, además de llevar el vídeo subtitulado a su clase, tenga un conocimiento previo de la actualidad que está tratando el grupo. Por ejemplo, en esta imagen vemos que los personajes se encuentran en el interior de un banco al que se ha llamado *Banko malo*, que ya puede darnos una pista de cuál es la postura hacia estas entidades, y cuyo suelo está recubierto por billetes de euro.

Observamos también un cuadro del Rey de España junto con un arma, un elefante y un ciervo con lo que hace referencia al accidente que tuvo el monarca mientras cazaba en África y que tantas críticas obtuvo.

Con respecto al disfraz, la ropa no es precisamente la que lleva un banquero hoy en día, sino más bien la que se llevaba cuando empezó a surgir esta ocupación, pues llevan una especie de chaqué, con un chalequillo interior confeccionado con billetes de quinientos euros, los adornos que acompañan al personaje son un reloj de bolsillo, un puro o unos tirantes, sirviendo quizás para ayudar a mostrar la actitud un poco arrogante que quieren transmitir.[9]

8 Imagen extraída de www.auladeculturadelcarnavaldecadiz.com

9 Se vuelve a recomendar ver el vídeo para entender todas estas descripciones.

Esto es algo que el alumno no puede adivinar por sí solo y que el profesor ha de explicar en su clase.

Una vez aclarado el contexto, pasemos a la parte textual. Para ello vamos a tomar el primer pasodoble cantado en la fase preliminar:

> ¡Ay!, que estoy rodeado de mis clientes, clientes y amigos sin embargo,
> clientes y amigos con embargo. ¡Olé!
> Estoy notando en las caras,
> de que ustedes con nosotros no estáis contentos del *to´*.
> A ver si al final ahora,
> va resultar que de esto voy a tener la culpa yo.
> Nadie sabe el sufrimiento que tengo yo,
> lo que me afecta a mí vuestra situación.
> No duermo por la noche, no como, estoy hasta perdiendo peso. (*Risa sarcástica*)
> Escucha, que yo doy dinero a las ONG
> para que se ocupen del lince ibérico y del jaguar, y de los leones marinos.
> Mientras, yo me voy ocupando de otras especies que están en peligro de extinción:
> las almejas gordas, los bogavantes y los langostinos.
> ¿Y lo que hago *pa´* combatir el hambre que te regalo al meter mil euros una cacerola? Ahhhhh.
> ¿Y el cariño de *to´* esos entrampaos que se acuerdan de mi familia a todas horas? Ahhhhh.
> ¿Y es que todos esos mismos entrampaos sepan que si no pagan sus casas vuelven a mis manos y no a las de un especulador? Ahhhhh.
> Malas puñaladas le peguen al que critique a los banqueros,
> cuando un banquero da por ayudar, *tiritiritiri*, hasta su aliento.
> Un banquero es alguien que te da su corazón:
> A un tres y medio por ciento.

La letra está cargada de una gran dosis de ironía y cumple las características teóricas descritas anteriormente como por ejemplo la risa (marca kinésicas) que hacen cuando dicen que pierden peso y se ven que tienen una gran barriga, el uso de interjecciones como *¡olé!* o *ahhhh*, palabras como *amigos* (sin embargo y con embargo) para referirse al público (tanto con o sin deudas con ellos) y que en la actualidad no tienen una buena opinión de los banqueros, o el tono y otros gestos que se dan durante la actuación.

Actividades que se pueden hacer este material

No solo el objetivo es que los alumnos se rían o hayan entendido la finalidad de la letra, sino que puedan realizar otros ejercicios como:

— Los alumnos han de detectar el tema principal que se esté tratando, ver a qué se refieren y aluden.

— Deben averiguar los indicadores, las marcas que se dan en la letra y actuación, y clasificarlas según el grupo al que pertenecen. Además deben señalar el significado que estas tienen.
— Ver qué otros recursos utilizan y cuáles son los objetivos que se quieren conseguir: juego con el doble sentido, humor, crítica…
— Decir cuál es la postura de los participantes, pues es algo que puede variar a lo largo de la canción. En este ejemplo vemos que ellos no culpan a los banqueros de la crisis del país, al revés, hablan en todo momento, en primera persona, tomando una postura de defensa y haciendo ver que son otros los que tienen la culpa de la situación. Es a raíz del doble sentido y tono, donde nace la crítica que se resuelve en los dos últimos versos, provocando tanto la risa como el aplauso del público que empatiza con ellos.
— Ver si el tipo que lleva el grupo se corresponde al tema que están tratando. En nuestro ejemplo sí, porque son banqueros que hablan de la crisis económica y la imagen que se tiene de estos.

Estas actividades no podrían emplearse en todos los niveles puesto que se necesita un avanzado conocimiento de la lengua, por lo que propongo emplearlas en clases de niveles B2, C1 y C2, donde el grado de español es alto.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos Llorach, E. (1999). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Fuentes Rodríguez, C. (2010). *La gramática de la cortesía del español-LE*. Madrid: Arco Libros.

Grice, H. P. (1975). «Logic and conversation», en P. Cole y J. L. Morgan (eds). *Syntax and semantics, 3, Speech acts*. Nueva York: Academic Press.

Ochoa Disselkoen, H. R. (2005) «Razón e ironía», en *Observaciones filosóficas,* n.º 1. Disponible en web http://www.observacionesfilosoficas.net/ironia.htm.

Padilla García, X. A. (2008). *Claves para abordar la ironía en programas de ELE. De la competencia comunicativa a la competencia intercultural*, Verba: Anuario Galego de Filoloxia, 35, 275-303, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela: servicio de publicaciones.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Madrid: Espasa Libros.

Reyes, G. (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco Libros.

Robins. R. H. (2000). *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Cátedra.

Sitios de interés

Disponible en web:

www.carnavaldecadiz.com
http://laciudad.cadiz.es/carnaval2011_historia.asp
www.ondacadiz.es
www.auladeculturadelcarnavaldecadiz.com